

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

ÉPOCA 2.^a—AÑO VI.—TOMO V.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses. 16 rs.
Un año. 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

NÚMERO 3.—Madrid, 21 de Julio de 1881.

DIRECTOR:

MANUEL PEREZ VILLAMIL.

ADMINISTRACION:

ESTRELLA, 7, 2.º IZQUIERDA.

NÚMERO SUELTO, REAL Y MEDIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses. 11 fr.
Un año. 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses. 3 1/2 ps.
Un año. 6 »

SUMARIO.

TEXTO: *Revista*, por V. P. Nulema.—Documento importantísimo sobre el sepulcro de Santiago.—Inscripcion inédita del siglo I, que viene á ilustrar la memoria de Santa Librada, por D. A. Fernández-Guerra y Orbe.—Los grabados.—El Pez de oro (continuacion), por Paul Feval.—Crónica universal, por I.—Jeroglífico.—Anuncio.

GRABADOS: El Cardenal Cisneros, conquistador de Oran.—Iglesia y monasterio de los PP. Franciscanos en Milwanker.—La oracion del ánima christi en el alcázar de Sevilla.—Casa en que nació Cisneros, en Torrelaguna.

REVISTA.

CON nosotros se está ensañando el sol de un modo verdaderamente cruel. Raro es el día que no dispare contra esta plaza sus baterías de á 38 y 39 grados, causando tales estragos, que no hay vecino, por flemático que sea, que no esté con la boca abierta y el alma en un hilo, temiendo liquidarse.

Dicen los periódicos que el calor es general en Europa; pero esas generalidades nos tienen sin cuidado, pues los daños mayores son los que se sienten por propia experiencia, y antes que ir á limpiar el sudor del prójimo, procuramos secar el que riega nuestra frente. Y en verdad que no hacemos otra cosa.

Asomados anoche al balcon de nuestro despacho, más que para mirar la calle, para respirar el aire, nos dimos á considerar en las molestias y trabajos por que pasa la clase media, condenada á vivir en Madrid entre la espada y la pared, sin disfrutar de ninguna de las libertades que proporciona el tener mucho dinero ó el no tener un ochavo.

Vefamos el suntuoso palacio de un magnate vecino cerrado á piedra y lodo, señal infalible de que sus espléndidos dueños se hallan disfrutando de la benigna temperatura del mar ó de las montañas del Norte, y vimos al propio tiempo invadida la calle por corros de artesanos, que dejando sus satabancos y buhardillas, se tienden pacíficamente sobre las losas de la acera para disfrutar de los aires que corren. De donde resulta que el magnate y el pobre tienen sus puntos de contacto, en cuanto ambos dejan sus casas en días de bombardeo, para buscar el aire, cada cual según sus medios, pero con idénticos fines, aunque tampoco sean idénticos los resultados.

¿Pero y la clase media? ¡Desdichada! Ni puede irse á las costas de Normandía, ni puede bajarse á la calle; suspendida en el balcon como el alma de Garibay, ni puede sacar la cabeza por cima de los tejados, ni puede tocar con los piés en el arroyo. La clase media es el Sísifo de la sociedad moderna; siempre viendo correr el agua y siempre muriéndose de sed.

¿Y los paseos? se me dirá. Los paseos de Madrid en las noches de verano son abominables. Si tuviéramos un gran río, dicho sea sin ofensa del Manzanares á quien estos días no le llega la camisa al cuerpo, podría haber amenos paseos por sus márgenes, como sucede en casi todas las capitales del mundo; pero aquí ¿qué paseos de verano hemos de tener, si la gente huye del río como del vertedero de una cloaca? Imposible.

El que quiera pasear, sin riesgo de perder el reloj en sitios solitarios, no tiene más remedio que bajarse al Prado, donde si no pierde nada, puede tener en cambio la esperanza de ganar un reuma, unas tercianas, ó ¡quién sabe! el mismo cólera morbo.

Hay que resignarse á pasar la noche en el balcon como una maceta, echándose de vez en cuando un riego con el blanco botijo de Andújar, com-

pañero inseparable de nuestras fatigas y sudores. Bienaventurado el que puede dejar su casa, aunque sea para dormir en la acera.

Hablemos de algo serio.

Hace pocos días que se murmuró mucho de un duelo celebrado en los jardines del Retiro entre un título de Castilla y un actor célebre, sin otras consecuencias, segun se decia, que ligeros arañazos abiertos á punta de sable.

El domingo último divulgaba la prensa la noticia de otro lance pendiente entre los directores de dos periódicos de Madrid, de los de más circulacion, señalando las causas del conflicto.

De donde resulta que Madrid se va á convertir en un palenque de combates singulares, una especie de Troya, con su correspondiente Homero, que es *La Correspondencia de España*.

Por fortuna la sangre no llega al río; pero sería de desear que no se diese el escándalo de hablar de los duelos como de las corridas de toros, empleando, al dar noticia de estos lances, palabras que rechaza la moral cristiana y hasta los códigos civiles, y elogios que tienden á ennoblecer los restos de barbarie de que no acaban de desprenderse los pueblos civilizados.

Se dice, por ejemplo: «Ayer quedó satisfactoriamente resuelto un lance de honor.»

Si por salir ilesos los contendientes se dice que la cuestion ha quedado *satisfactoriamente* resuelta, está mal dicho; porque el resultado del duelo no exime á sus autores de la responsabilidad criminal que han contraído al llevarlo á cabo. En cuanto á llamarlo lance de honor, la moral y la ley le niegan este nombre, porque el honor es patrimonio del alma, y el alma solo es de Dios.

Protestamos, pues, no solamente contra la frecuente repeticion de los duelos, sino contra la publicidad que se les va dando, á ciencia y paciencia de quien debiera velar por la observancia de las leyes. Y si alguno cree que esta protesta significa miedo á que el día menos pensado nos desafien, que lo crea. Hace años que sabemos que el temor de Dios es el principio de la sabiduría, y nos gustan más los sábios que los matones.

Á pesar de las noticias tranquilizadoras de la prensa ministerial, los sucesos de Argel no han perdido su importancia. Los emigrados españoles, maltratados por moros y franceses, siguen regresando á nuestros puertos del Me-



EL CARDENAL CISNEROS, conquistador de Oran.

diodía, donde llegan en un estado verdaderamente desastroso. De las negociaciones con Francia no se sabe nada, lo que es mucho saber, en circunstancias como las presentes.

El Gobierno de la vecina república no debe de tenerlas todas consigo, cuando nada menos que el omnipotente Sr. Gambetta se dispone á trasladarse á Argel, para enterarse por sí mismo de todo lo que sucede.

¿Se turbará la paz europea? Hé aquí el temor de todos los Gobiernos, incluso el nuestro; lo cual prueba que no lo juzgan ni imposible ni difícil, porque la sociedad está muy cargada de vapores, y los vientos de Oriente son propensos á desencadenar las tempestades.

En la prevision de este conflicto, algunos periódicos han dejado escapar la idea de abrir una suscripción nacional para mejorar nuestra marina de guerra. Si la suscripción es voluntaria, desde luego se puede asegurar que no dará resultado; y no por falta de patriotismo, sino por falta de confianza en la inversión de los fondos. Á fuerza de desengaños se ha llegado á matar el entusiasmo nacional, hasta para las obras de caridad más apremiantes; pues se ha visto repetidas veces que el dinero que dá el patriotismo noble y generoso, se lo suele comer la codicia ruin y egoísta.

Somos por esto enemigos de esa clase de suscripciones, y la historia nos enseña que por tales medios, al menos en España, no se ha conseguido remediar ningún infortunio.

¿Se necesitan recursos para las eventualidades de una guerra? Pues excítese el patriotismo por los medios legítimos que tiene acreditada la experiencia, y á pesar de los desengaños no faltarán nobles hijos de España que sean dignos de sus padres.

No obstante esta confianza, el peligro de una guerra nos espanta, porque medio siglo de revoluciones han quebrantado mucho la entereza del león español, y han esterilizado el suelo de donde brotarán en los pasados siglos laureles para cubrir ambos mundos.

Los soldados que conquistaron á Orán á las órdenes de un fraile franciscano volverían hoy á hacer reverdecir aquellos laureles; pero,

¿Por qué venís á la memoria mía,
tristes recuerdos del *placer* perdido...

El Sr. Alvareda se ha propuesto dar golpe; no va á haber *ramo* de Fomento que no se convierta en *árbol* frondosísimo y lleno de frutos.

Por de pronto vamos á tener ferro-carriles hasta para andar por casa. Según sus planes se terminarán lo antes posible las primeras líneas, se construirán muchos trasversales, y se autorizarán cuantos se soliciten, con tal que no exijan subvenciones.

De este modo los españoles estamos montados al vapor, y en vez de la consabida frase de *hacer tiempo*, luego, cuando no hagamos nada, por lo menos nos quedará el recurso de *hacer viajes*.

En cuanto á repoblación de montes, el Sr. Alvareda se propone ser inflexible. Antes de pocos años volverán los osos á ser vecinos de Madrid, porque donde acaban las calles comenzarán los bosques, y se podrá correr toda España bajo la sombra de espléndidas arboledas.

La cuestión de enseñanza puede darse por resuelta: todos los españoles seremos maestros de todo, y cuando ya nadie tenga que aprender nada, el presupuesto de Instrucción pública podrá destinarse al fomento de la ganadería.

Y siguiendo las cosas por este camino, ya no se dirá ministerio de *Fomento*, sino ministerio de la *Prosperidad*.

¡Y asombrados de tanta dicha, lo estaremos viendo y nos parecerá mentira! ¡Mal haya nuestro pesimismo que nos condena á ser perpétuamente desgraciados!

«¡Abajo los machos! ¡Vivan las hembras!» Hé aquí un grito subversivo lanzado estos días en los mercados de la capital, cuya repetición puede costar cara á los partidarios del bello sexo.

De hoy en adelante no se podrá decir que es España el pueblo más galante de Europa, pues constituye un delito el victorear á las hembras.

¿Pero quién son estos machos que excitan la indignación pública, y estas hembras objeto de tales ovaciones? Los machos son los *kilos* del nuevo sistema decimal, y las hembras las *libras* del antiguo peso de Castilla.

El firme propósito de establecer el nuevo sistema,

de que dá muestras el Gobierno, ha encontrado tan viva oposición en los mercados, que prefieren los compradores tomar las cosas á ojo que al peso kilométrico.

Los pobres vendedores, como es natural, sudan el kilo para despachar sus géneros, que siendo frutas no dan con estos calores mucha espera; pero los consumidores quieren mejor perder algunas libras de peso, ayunando á pan y agua, que aceptar una reforma que choca con la rutina de muchos siglos.

De ahí el grito ¡abajo los machos! es decir, los señores kilos y ¡arriba las hembras! esto es, las señoras libras.

La reforma indudablemente se llevará á cabo, pero también á los agentes de la autoridad les costará sudar el kilo antes de que vean destronadas á las hembras del trono secular de las romanas.

El impío atentado cometido contra los venerables restos del gran Pío IX, ha excitado la indignación universal de todos los corazones honrados, mostrando que aún alienta la llama de la fé en medio de esta sociedad gangrenada por los odios de los impíos y desalmados.

Nosotros que conocimos á Pío IX, que postrados á sus plantas veneramos varias veces su sagrada persona, que admiramos aquel rostro en que se retrataba el amor de un ángel y la resignación de un mártir, hemos sentido hervir la sangre en nuestras venas al leer la relación circunstanciada del infame atentado.

La impiedad no perdonará nunca á Pío IX el haber desenmascarado sus sectas, ni el haber afirmado, contra las negaciones de este siglo, todos los dogmas de la verdad eterna.

El mártir debía ser mártir hasta después de muerto; la sangre derramada de la corona de espinas debía humedecerse de nuevo sobre la blanca mortaja del Santo Pontífice. ¿Se habrá aplacado con esto el odio del infierno? ¿Esperará todavía á profanar el nuevo sepulcro, sacando las sagradas cenizas para aventarlas en el Coliseo?

Cuanto más extreme sus odios la impiedad, más resplandecerán las llamas del amor que arden inextinguibles sobre la cátedra de San Pedro.

Sobre las lanzas, clavos y látigos de los judíos, se alzó victoriosa la cruz, donde Jesucristo muriendo venció de la muerte. Sobre el sepulcro de Pío, cubierto de piedras y de lodo, se alzó la palma del mártir, cuyos frutos, regados con lágrimas, serán alimento de vida para la sociedad que está pereciendo.

V. P. NULEMA.

Á UNA NAVE.

¡Oh qué gallarda val con qué pujanza

Rompe las olas de la mar bravía;

Parece que orgullosa desafia

Á la tormenta que furiosa avanza.

¡Vuela! ¡Vuela veloz! que ya te alcanza

La negra tempestad que ruje impía;

¡Vuela! ¡Vuela veloz! tal vez te guía

Suerte feliz ó plácida bonanza.

Ya se divisa el venturoso puerto

Donde en breve hallará tu afán premiado,

Segura salvación, asilo cierto.

¡Ah! dichoso el mortal que confiado

De los mares del mundo al rumbo incierto,

Llega por fin al puerto ambicionado.

J. BAUTISTA MAGAÑA MANJON.

DOCUMENTO IMPORTANTÍSIMO (1).

Dictamen de los profesores facultativos sobre las reliquias exhumadas en las excavaciones de la Basílica compostelana.

«Los que suscriben, Doctores D. Antonio Casares, Catedrático de la Facultad de Farmacia de esta Universidad, Caballero gran Cruz de Isabel la Católica, etc.; D. Francisco Freire y Barreiro, y D. Timoteo Sanchez Freire, Catedráticos de la Facultad de Medicina de la misma, han recibido del Emmo. Señor Cardenal, Arzobispo de esta diócesis, una atenta comunicación que dice lo siguiente: «La exploración que se está practicando en el subpavimento del presbiterio y tras-sagrario de esta Santa Iglesia Metropolitana de Compostela, de nuestra orden y de nuestro Excmo. Cabildo canonical, con el fin de descubrir el sepulcro y los huesos del gloriosísimo Apóstol Santiago, á quien se consagró esta magnífica Basílica

(1) Agradecemos vivamente al ilustre Prelado de Santiago la autorización con que nos honra para publicar este documento, según la copia legalizada que nos remite. (N. de la R.)

á consecuencia de su primer hallazgo; ha dado entre otros resultados el del descubrimiento de una gran colección de ellos dentro de un sepulcro rústico en el mencionado tras-sagrario, que es el ábside de la gran Basílica, sin inscripción alguna que indique ser los del Santo Apóstol ó los de sus dos discípulos San Anastasio y San Teodoro, que la historia y la tradición atestiguan haber sido enterrados junto á las cenizas de su tan amado maestro. Y como es altamente importante estudiar su autenticidad con la más exquisita solicitud, hemos creído lógico y prudente rogar á VV. EE. sesirvan reconocerlos, examinarlos, clasificarlos y coleccionarlos; informándonos luego según su acreditado saber, veracidad y competencia, acerca de estos tres extremos: 1.º ¿A cuántos esqueletos pertenecen? 2.º ¿Cuál es su antigüedad? 3.º ¿Se descubre en ellos alguna señal que haga temeraria ó inverosímil la creencia de que son los que se buscan? ¿esto es, los del Santo Apóstol tan solo, ó los de Este con los de sus dos indicados discípulos?—Bien seguros como estamos de su bondad y de su acreditada religiosidad, confiamos que no desdeñarán este importantísimo cometido, y que le desempeñarán tan cumplidamente, que nos proporcionarán un informe luminosísimo que nos ayude á ver claro en un acontecimiento de tan colosal importancia.—Dios guarde á VV. EE. muchos años.—Santiago 24 de Enero de 1879.—Miguel, Cardenal Payá, Arzobispo de Compostela (sigue la rúbrica).—Excmos. y M. ilustres Sres. Dr. D. Antonio Casares, Rector y Catedrático de Farmacia de esta Universidad literaria; Dr. D. Francisco Freire, y D. Timoteo Sanchez Freire, Catedrático también de Medicina y Cirujía de la misma.»

«A fin de dar cumplimiento á lo dispuesto en la trascrita comunicación, han concurrido al Palacio Arzobispal, donde los aguardaban los Sres. Canónigos D. Jacobo Blanco Barreiro, D. Antonio Lopez Ferreiro y D. José Labin y Cabello, comisionados por S. Ema. y el Excmo. Cabildo para asistir al reconocimiento facultativo, quienes los condujeron al tras-sagrario que está en el ábside de la gran Basílica; cuyo pavimento estaba completa y recientemente levantado. En el centro del sub-pavimento de este recinto se veía una caja, á manera de nicho formada de toscas paredes, y su cavidad tenía de largo noventa y nueve centímetros, de ancho treinta y tres, y de profundidad treinta. En ella han hallado huesos humanos, colocados sin orden y mezclados con alguna tierra, desprovistos de cartílagos y partes blandas, y tan deteriorados y frágiles, que no existía un solo hueso entero ni completo. Los de la parte superior, que no cubría la tierra, estaban en mejor estado de conservación que los restantes, pudiéndose graduar su fraccionamiento y consistencia en relación de su estructura compacta y contacto con la tierra, hasta el punto que la capa inferior estaba formada de ésta y de un número indefinido de partículas óseas. Para estudiarlos con detenimiento y darles condiciones más favorables á su conservación, fué preciso recogerlos en bandejas, disponiéndolos á la vez en dos grupos, formado el uno por fragmentos pertenecientes ó asignables á determinables huesos, y el otro por fragmentos indeterminables en tal concepto por su pequeñez y pérdida de forma.

«Observóse pronto que el color, consistencia, peso, conformación, textura, desarrollo, osificación y número implican la existencia de huesos pertenecientes á varios esqueletos, y hecha la clasificación conforme á estos caracteres, han resultado los tres siguientes grupos de fragmentos determinables: Primer grupo, caracterizado por fragmentos de huesos bien desarrollados, color claro de avellana, bastante pesados y frágiles, y borrada casi completamente la parte interna de las suturas de la bóveda craneana, y en muchos puntos la externa. Segundo grupo, formado de fragmentos correspondientes á huesos de regular desarrollo, color de argamasa con manchas verdosas, muy pesadas y menos frágiles que las anteriores, y osificadas las suturas craneales en muchos puntos de la parte interna y en algunos de la externa; y tercer grupo, constituido por fragmentos de huesos de escaso tamaño, color oscuro de avellana, y ligeros y muy frágiles, y completamente osificadas las suturas de la parte interna del cráneo, y adelgazados los huesos de que este se compone.

«Hé aquí los cuadros sinópticos de las piezas que constituyen cada uno de los grupos, en los cuales el signo (?) significa la duda relativa á las que comprende el número que inmediatamente le precede:

HUESOS.	PRIMER GRUPO.			SEGUNDO GRUPO.			TERCER GRUPO.		
	LADO.	NÚM.	FRAG- MENTOS.	LADO.	NÚM.	FRAG- MENTOS.	LADO.	NÚM.	FRAG- MENTOS.
Frontales.	»	Uno	11 (4 ?)	»	»	»	»	1	15 (4 ?)
Parietales.	dro.	1	6 (2 ?)	»	1	9 (3 ?)	»	1	14 (5 ?)
Id.	izq.	1	10 (4 ?)	»	1	8 (2 ?)	»	1	12 (2 ?)
Occipitales.	»	1	5 (1 ?)	»	1	9 (5 ?)	»	1	11 (2 ?)
Esfenóides.	»	1	2	»	1	5	»	1	2
Temporales.	dro.	1	1	»	1	11 (3 ?)	»	1	2
Id.	izq.	1	1	»	1	9 (2 ?)	»	1	1
Maxilares superiores.	»	1	1	»	1	1	»	1	1
Id.	»	1	1	»	1	1	»	1	1
Atalares.	»	1	2	»	1	1	»	1	1
Maxilares inferiores.	»	1	2	»	1	1	»	1	1
Vértebras.	»	2	7	»	(?)	2	»	1	1
Costillas.	(?)	(?)	4	»	»	»	»	»	»
Corales.	izq.	1	1	»	1	1	»	1	1
Claviculas.	dro.	1	1	»	1	1	»	1	1
Id.	izq.	1	2	»	1	1	»	1	1
Homóplatos.	dro.	1	1	»	1	1	»	1	1
Id.	izq.	1	1	»	1	1	»	1	1
Húmeros.	dro.	1	4	»	1	2	»	1	5
Id.	izq.	1	1	»	1	3	»	1	5
Cúbitos.	dro.	1	1	»	1	»	»	1	»
Id.	izq.	1	1	»	1	2	»	1	»
Radiales.	dro.	1	2	»	1	1	»	1	3
Id.	izq.	1	1	»	1	1	»	1	1
Metacarpianos.	dro.	1	1	»	1	2	»	1	2
Id.	izq.	1	1	»	1	3	»	1	3
Fémures.	dro.	1	2	»	1	1	»	1	3
Id.	id.	1	3	»	1	1	»	1	3
Tibias.	dro.	1	3	»	1	2	»	1	»
Id.	izq.	1	»	»	1	4	»	1	2
Peronés.	dro.	1	1	»	1	»	»	1	2
Id.	izq.	1	1	»	1	2	»	1	2
Astrágalos.	izq.	1	1	»	1	»	»	1	1
Calcáneos.	dro.	1	1	»	1	»	»	1	1
Id.	izq.	1	1	»	1	»	»	1	2
Malatarsianos.	dro.	1	1	»	2	2	»	1	1
Id.	izq.	1	1	»	2	»	»	1	1
TOTAL. . .		29	81	»	25	85	»	24	90

El análisis químico de un fragmento de la diafisis de un fémur del segundo grupo ha dado el resultado que en el siguiente cuadro se expresa, donde a la vez se compara con el obtenido por Berzelius en el análisis de los huesos normales, y por Girardin en el de los huesos de un esqueleto céltico.

COMPOSICION QUÍMICA.

	NORMAL.	EN ESTE CASO.	ESQUELETO ÚLTIMO
Materia orgánica.	33,30	4,50	3,80
Fosfato de cal y de magnesia. .	52,20	87,20	83,00
Carbonato de cal.	11,30	8,30	13,20
Materia inorgánica.			
Fluato de cal.	2,00	»	»
Sosa y doshidrato de sosa. . .	1,20	»	»
TOTAL.	100,00	100,00	100,00

Dos cosas conviene notar muy especialmente en la composición de los huesos, objeto de este estudio: es la primera, la gran disminución de la materia orgánica, que parece estar en relación con su antigüedad; y la segunda, el aumento de los fosfatos y reducción del carbonato, lo cual puede proceder de la acción de ácidos desarrollados en la fermentación de sustancias orgánicas que hubiesen estado mezcladas con los huesos.

En atención á lo referido, se pueden resolver del siguiente modo las tres cuestiones propuestas por el Emmo. Sr. Cardenal:

1.ª Los huesos reconocidos pertenecen á tres esqueletos incompletos de otros tantos individuos de desarrollo y edad diferentes, de los cuales los de los dos primeros grupos cruzaban el tránsito del segundo al último tercio de la duración media y fisiológica de la vida; mientras que el tercero parece que estaba en este.

2.ª No es posible fijar con exactitud la antigüedad de los huesos reconocidos; pero teniendo en cuenta su estado de integridad y composición tan parecida á la de los del esqueleto céltico citado, puede asegurarse que cuentan siglos de existencia.

3.ª En cuanto á la antigüedad se refiere, no parece temeraria la creencia de que dichos huesos hayan pertenecido á los cuerpos del Santo Apóstol y de sus dos discípulos.

Terminados estos trabajos, se procedió á la limpieza y lavado de todos los fragmentos en alcohol con el objeto de desalojar su humedad y darles mayor consistencia, dejando depositados los clasifica-

dos en una caja de caoba de tres departamentos, y los indeterminados en número de 365 en otra caja.

Hicieronse todas las operaciones expresadas en el mismo local donde los huesos han aparecido, excepción del análisis químico, y con asistencia de los tres señores que constituyen la indicada comisión desde el día nueve al veinticinco de Febrero, y de ocho á diez y media de la noche.

Santiago, Julio 20 de 1879.—Antonio Casares.—Francisco Freires.—Timoteo Sanchez Freire.

Es copia.

P. O. de S. Ema. Revma. el Cardenal Arzobispo mi Señor,
DIONISIO LOPEZ,
Secretario.

INSCRIPCION INÉDITA

DEL SIGLO I, QUE VIENE Á ILUSTRAR LA MEMORIA
ANTIQUÍSIMA DE SANTA LIBRADA.

Posee la ciudad de Sigüenza, en monumento suntuoso, el cuerpo de Santa Librada, virgen y mártir; y en la cámara santa de Oviedo se veneran cuatro huesos de la cabeza. Son muy dignas de estudio las circunstancias que acerca de su vida han llegado por tradición hasta nosotros; todas las cuales, bien que parezcan extrañas á primera vista, hubo de recoger el antiguo *Breviario Seguntino*, publicado la vez primera en 1561. Sin negar ni desvirtuar los hechos, permítaseme explicarlos; pues á mis ojos resulta claro y sencillo lo mismo que llena de confusión y

perplejidad á muchos doctos. Vivió esta mártir en el primer siglo de la Iglesia; Prudencio, en el IV, nos dice que la tiranía de los perseguidores del nombre cristiano se vino á extremar en hacer pasto de las llamas las *Actas de los Mártires*; y no era posible que se hubiesen librado del fuego las que referían la vida y el martirio de una muy esclarecida Señora en Lusitania bajo el imperio de Domiciano. Comienzo á narrar, extractando y anotando las lecciones del *Breviario Seguntino* (—Flórez, *España Sagrada*, XIV, 382—384).

Santa Librada y sus ocho hermanas, gemelas seguramente en la Fe, y que se dicen nacidas de un solo, maravilloso é inaudito parto (sin duda porque en un mismo día, dentro de una misma fuente bautismal, por inmersión, y juntas las nueve nacieron para la vivificadora Iglesia de Cristo), eran hijas de Catelio y de Calsia, potentados en nuestras hispanas regiones de Occidente. *Balcagia* denominábase la ciudad donde éstos vivían á fines del siglo I de nuestra era; y parece que aun duraba en el XII, llamándose *Estuciana*, sujeta al obispo de Coimbra.

Singulares costumbres refiere Estrabón de cierta española gente del Norte, enlazada por estrechos vínculos de sangre y origen con los Lusitanos; y el recordarla aquí no es impertinente ni ocioso. Heredaban las hembras y no los varones, el hombre había de dotar á la mujer, la mujer se reputaba cabeza de la familia, y ejercía imperio sobre el marido. En la antigüedad ya se sabe que los padres tenían sobre los hijos derecho de vida y muerte. Con tales antecedentes pueden á toda luz explicarse los sucesos que maravillan en las lecciones del *Breviario*.

Calsia debió ser una señora noble y riquísima de Lusitania, enlazada por matrimonio con un potentado romano.

Cuéntase que, avergonzada la esposa de Catelio por haber dado á luz nueve hijas de un vientre (ninguna dama gentil se había de ruborizar, sino ufanar y envanecer de ser prodigiosamente fecunda), mandó arrojar con secreto en una sima del próximo río á sus nueve hijas, llamadas Genivera, Librada, Victoria, Eumelia, Germana, Gemma, Marcia, Basilia y Quiteria. Pero de muy otro modo la Providencia lo dispuso; y quien debía cumplir el diabólico mandato, supo desviarse del camino, llevarlas á recóndita aldea y fiarlas á gente cristiana, por quien vinieron á florecer en toda clase de virtudes. Durante la horrosa persecución de Domiciano contra los hijos de la Cruz (81-96), las nueve hermosas vírgenes son denunciadas y llevadas al tribunal en que se asienta Catelio; y espantado de su belleza preguntó: «¿Quién sois?» Genivera contesta por todas: «Si quieres saber nuestro linaje, somos tus hijas; si nuestra condición, siervas de Cristo.» En no menos vivo diálogo averiguase cuanto había pasado hasta allí; horrenda tempestad se desata en el corazón del padre, cuyos halagos, seducciones, ruegos y amenazas se estrellan en la constancia heroica de tan valerosas mujeres. Otórgaseles un día de plazo para decidirse á morir ó adorar á los ídolos, y aprovechanse de él para huir de Catelio y evitar que se manche con el crimen de parricida. Toman caminos diferentes; pero más ó menos pronto son descubiertas: á Librada cortan la cabeza después de los más bárbaros tormentos; y sellan todas con su sangre la vívida fe que abrasaba su espíritu, subiendo á sentarse entre los nueve coros angélicos las nueve hermanas triunfadoras.

El cuerpo de Santa Librada existe desde 1082 en la catedral de Sigüenza; ¿cómo? no se sabe. Y en Asturias, quizá también desde el mismo año y por donación del Alfonso que ganó á Toledo, cuatro huesos de la cabeza, dentro del Arca famosísima de las Santas Reliquias. En 1243 y 1254 el Papa Inocencio IV concedió indulgencias á los fieles que en la festividad de la mártir visitaren el templo Seguntino, «donde se venera, dice, el cuerpo de Santa Librada, y por cuyos méritos obra Dios muchos milagros.» Hacia 1301 y para depositarle dignamente en el altar de San Ildefonso, hizo traer de Florencia una magnífica urna de plata el Obispo D. Simón de Cisneros; y allí permaneció hasta los grandes regocijos del 15 de Julio de 1537, que ha perpetuado el *Breviario Seguntino*.

Dispusieronse para celebrar la honorífica translación del bendito cuerpo de Santa Librada al marmóreo altar plateresco, labrado costosísimamente en el brazo derecho del crucero, siendo Obispo de Sigüenza D. Fadrique de Portugal (1512-1532), quien

para sí edificó también yacía soberbia en el ángulo superior inmediato al altar de la mártir.

El Breviario califica de *Reyes* poderosos en Occidente á Catelio y Calsia, especie que ha dado larga materia al discurso de historiadores y críticos. Pero un feliz hallazgo verificado recientemente en las ruinas de Mérida resuelve con viva luz aquel punto. Catelio, hacia el año 78 de la Era vulgar, fué legado propretor en Lusitania y gobernó como soberano aquella provincia del César, á nombre del emperador Tito Vespasiano.

Llamábase Cayo Arruncio Catelio Céler, y llegó á la mayor dignidad de la República romana. Quizá en el año 71 de nuestra salvación y en unión de Marco Arruncio Áquila, pariente suyo por ventura, obtuvo la dignidad de cónsul sufecto, ó añadido á los ordinarios, que lo fueron el emperador Vespasiano la tercera vez, y Nerva la primera. Féchase por el consulado de los dos Arruncios, particularidad digna de nota, una insigne carta del emperador Vespasiano á los magistrados y senadores Venacinos, esculpida en bronce, descubierta en Córcega y publicada por Muratori (2004, n. 11).

Catelio gobernó á Lusitania el año 78; y á 3 de Enero del 81 aparece en Roma como uno de los Hermanos Arvales. Formaban colegio, compuesto por lo general de doce miembros, todos de la mayor y más esclarecida nobleza romana, entre los cuales se contaba siempre el Emperador y algún príncipe de su familia. Aquel instituto rendía culto muy especial á la diosa Día (?Ops?), numen de la abundancia y fertilidad, y de los agricultores por lo tanto. Anualmente celebraba fiestas solemnísimas que duraban tres días; y las votivas del año de 81 se hicieron por la salud de Tito, de Domiciano, de Julia Augusta y de sus hijos; y como de costumbre, se ofreció reiterarla en el año siguiente. Adelantóse en la ofrenda Cayo Arruncio Catelio Céler, dirigiendo á Júpiter la plegaria que nos conserva un fragmento de las actas de los Hermanos Arvales, grabadas en mármol; fragmento publicado por el doctísimo Cayetano Marini, en Roma, el año de 1795, tabla xxiii de sus *Gli Atti e Monumenti de' Fratelli Arvali, scolpiti già in tavole di marmo*. Las reprodujo Wilmans en su *Exempla inscriptionum latinarum*, Berlin, 1873, número 2876, a; y al año siguiente, Henzen, *Acta Fratrum Arvalium quae supersunt*. Nadie puede arrebatár á Marini la gloria de egregio editor é ilustrador del monumento; y al sabio sacerdote nadie podrá aplicar la fábula de *La parietaria y el tomillo*.

Vuelve Catelio á figurar en las fiestas celebradas por los Hermanos Arvales en Roma el año de 91; y las actas pueden verse en la excelente obra de Marini, tabla xxiv.

No conozco otros monumentos romanos donde se nombre á este varón. Tengo por verosímil que en Lusitania hubo de casar, y es de creer que antes de su gobierno, con señora de las más ilustres y ricas de aquella tierra; y que pudo volver allí cuando más encendida estaba la persecución contra los cristianos.

En resolución, el monumento hallado entre las venerandas ruinas de Mérida, y que tengo sobre mi bufete por obsequio de mi amigo y compañero el Excmo. Sr. D. Fernando de la Vera é Isla, elegante escritor y felicísimo poeta, es un pedestal de esquisito mármol blanco y con ligeras vetas cárdenas, que mide 316 milímetros de alto, 190 de ancho y 110 de grueso. A la espalda muestra un agujero cuadrado para recibir el espigón de hierro sujeto á la pared; y encima un segundo agujero

ro cuadrado también, de 25 milímetros de luz y 35 de hondo, en el cual encajaba otro espigón para asegurar al pedestal el busto de oro del emperador Tito Vespasiano. Hé aquí el epígrafe:

T·CAESAR·AVG·F
VESPASIANO·PONTIF
IMP·XII·TRIB·POT·VII
·COS·VI
PROVINCIAL·V·SITANIA
GARR·VIO·CATELIO
CELERE·LEG·AVG·PRO·PR
L·IVNIO·LATRONE
CONIMBRIC·ESE·FLAMINE
PROVINCIAE·L·VSTANIAE
EX·AVRI·P·V

T(ito) Caesar(um) Aug(usti) f(ilio) Vespasiano, pontif(ici), imp(eratori) XII, trib(uitia) pote(state) VII, co(n)s(uli) VI, Provincia Lusitania, C(aio) Arruntio Catellio Celeri leg(ato) Aug(usti) propr(aetore), L(uicio) Iunio Latrone Conimbricense flamine provinciae Lusitaniae, ex auri p(ondo) V.

«A Tito César Vespasiano, hijo del Augusto, pontífice, emperador la duodécima vez, con potestad de tribuno la séptima, y en su sexto consulado, erige la Provincia de Lusitania este busto de oro con el peso de cinco libras, siendo legado del Augusto el propretor Cayo Arruncio Catelio Céler, y flamen ó sacerdote de la misma provincia de Lusitania, Lucio Junio Latrón, natural de Coimbra.»

Igual verdad que muestran las Lecciones de Santa Librada, respecto del nombre y de la alta dignidad civil de su padre Catelio, comprobados ahora por tan

insigne é irreprochable monumento como este que ofrezco á los lectores, debemos suponer en el nombre de Calsia. Constando por Estrabón, en los días del emperador Tiberio, aquel dominio de la mujer en las regiones septentrionales de España, que dije al principio; mostrándonos las Actas de los Hermanos Arvales la extremada nobleza de Catelio y su celo idolátrico por los númenes protectores del Imperio romano, se justifica plenamente el suplicio de sus nueve hijas fieles á Cristo, en unos tiempos en que el cónsul Flavio Clemente y su mujer Flavia Domitila, sobrina del emperador Domiciano, son acusados y condenados á muerte porque abrazaron la fe única verdadera.

También entonces hubieron de subir al cielo aquellas nueve hermanas, que, según dijimos, se llaman nacidas de un solo y único parto, como que por inmersión en una misma fuente de salud, y á un mismo tiempo, recibieron las aguas del bautismo, naciendo á la vida de la gracia, que es la verdadera vida. Los historiadores que toman por parto natural el que estimo parto espiritual; y los críticos para quienes la vergüenza de Calsia fué por tan inusitada y precipitada fecundidad, sin parar mientes en que pudo y debió tener por origen el ver á sus hijas apartarse del culto de los ídolos y seguir la fe del Crucificado, reciben muy al pie de la letra lo que tiene sentido propio y la explicación más sencilla y plausible.

Creo dejar satisfechos los escrúpulos que recelosa crítica pudiera oponer á las primitivas lecciones del *Breviario Seguntino*, redactadas hacia el año 1082. Si nosotros en el siglo XIX historiamos con documentos del XI, ¿por qué en el XI no se había de hacer lo mismo con datos del VIII; y en el VIII, con otros del IV y aun del I?

Esto acaba de ser patente al buscar las reliquias de Santiago en la catedral de Compostela el Eminentísimo Sr. Cardenal Payá, haciendo desenvolver la cripta apostólica. Los monumentos romanos que se han descubierto, sacan verdadera á no poder más la tradición y los diplomas de los siglos IX y X.

Poca salud tiene la tiránica vanidad, y mal anda su cabeza, cuando á cada instante se contradice y falta á la lógica, yendo siempre fuera de todo razonable discurso.

La congruencia de tantos y tan preciosos datos como son las mencionadas inscripciones del siglo I y las lecciones seguntinas del XI, pone de manifiesto que si amamos la ciencia y la verdad por ellas mismas, el juicio no prevenido nos ha de llevar forzosamente á regalarlos y apacentarnos en campos de luz, que dejan al entendimiento cumplidamente satisfecho y doctrinado.—A. FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE.

LOS GRABADOS.

EL CARDENAL CISNEROS, conquistador de Orán. —Pág. 17.

Prepara para la ILUSTRACION CATÓLICA un estudio sobre este insigne prelado nuestro querido amigo D. Emeterio Suaña, que como Secretario del Instituto que lleva el título de Cisneros, complácese en celebrar las glorias de su patrono, que es sin duda uno de los personajes que más honra á España.

Con la esperanza de este trabajo, no queremos decir aquí nada relativo á la vida del gran Cisneros, vida larga y al mismo tiempo fecunda en toda clase de obras cristianas y patrióticas, que se extiende desde el año 1434 hasta 1517.

Entre ellas figura la conquista de Orán, llevada á cabo por los años de 1510 á costa de sus propios recursos y sin gravar en un céntimo la renta del Estado.

Nuestros lectores com-



IGLESIA Y MONASTERIO DE LOS PP. FRANCISCANOS EN MILWANKER.

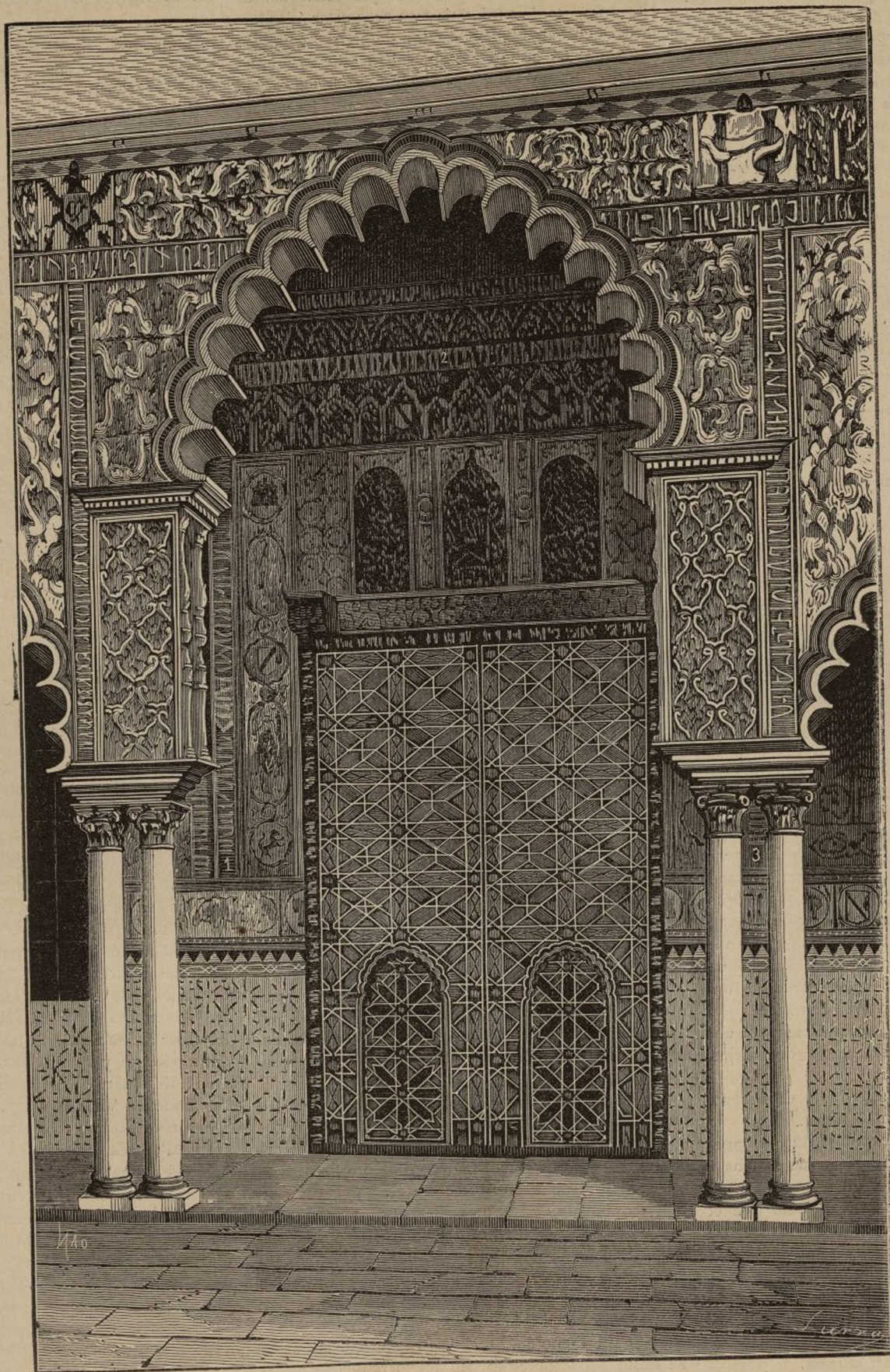


prenderán la oportunidad de este recuerdo en días tan tristes para los españoles en África, y en vísperas tal vez de que sea Orán la manzana de discordia de los Gobiernos europeos. ¡Ojalá que la memoria del gran Cisneros haga reverdecer en Orán los laureles de la antigua España, hija sumisa de la Iglesia católica!

IGLESIA Y MONASTERIO DE LOS PP. FRANCISCANOS EN MILWANKER.—Pág. 20.

Observando en los periódicos del Norte de América el movimiento católico que allí de día en día se desarrolla, nos pareció oportuno pedir a Nueva-York algunos grabados relativos a las nuevas iglesias y monasterios que en estos últimos tiempos se han levantado en los Estados-

Unidos, para que sean prueba patente y consoladora de este movimiento y espejo en que podamos ver la tendencia del arte cristiano trasplantado al nuevo continente. El grabado á que nos referimos pertenece á la colección, y su explicación circunstanciada vendrá en otro número, por ser muy interesante para enumerarla en los estrechos límites de esta sección del periódico.



LA ORACION DEL ANIMA CHRISTI EN EL ALCÁZAR DE SEVILLA.

LA ORACION DEL ANIMA CHRISTI EN EL ALCÁZAR DE SEVILLA.—Pág. 21.

En la bellísima ornamentación mudéjar del arco de entrada al salón llamado de Carlos V, se ostenta en una orla delicadamente labrada como aquella en yesería, que á modo de *arrabald*, por la parte superior y ambos costados la ciñe. Consta de tres lados iguales, exornados en sus dos ángulos y extremos con pequeños recuadros de lace-

ría, y mide cada uno 4.m 71 de largo (inclusos los recuadros) por 0.m 17 de ancho.

Contiene la franja en caracteres monacales de 0,125 de alto, que resaltan sobre fondo de menuda hoja, la preciosa leyenda del *Anima Christi*, coronando esta después de una cruz desde el extremo inferior á la derecha del arco y siguiendo sin más interrupción que la de los recuadros superiores hasta el extremo correspondiente del lado opuesto.

Hasta ahora se había creído que esta piadosa oración había sido compuesta por San Ignacio; pero á vista de este descubrimiento, no se puede por menos de rectificar el juicio.

La época de la inscripción no dudamos en afirmar que corresponde al siglo XIV, y dentro de ese período de tiempo al reinado de D. Pedro de Castilla.

Bastaría á probarlo la forma de sus letras monacales,

del todo semejantes á las de los sellos, monedas y ruedas de los privilegios de este rey.

Pero aun es más evidente la prueba que resulta del examen de otras inscripciones asimismo monacales que existen en el alcázar, una de ellas castellana, y las restantes latinas. (La primera la insertó D. José Amador de los Ríos en su Monografía de las *Puertas del Salón de Embajadas*, y su hijo D. Rodrigo al principio de la segunda parte de sus *Inscripciones árabes de Sevilla*.)

Es cosa cierta que no hay en el actual alcázar parte ninguna de carácter primitivo, como lo es toda la ornamentación del *Salón de Carlos V*, que no data de la completa reedificación emprendida por el Rey D. Pedro. De aquí se concluye que la inscripción del *Anima Christi* es obra de fines del segundo tercio del siglo XIV, y por lo tanto de muy poco antes de que hallara D. Pedro alevosa muerte en el campo de Montiel.

Hé aquí cómo se lee en la orla de la referida puerta:

(Primer lado vertical.)

+ anima criste : santifica me corpus : criste :
salva me : saguin es crist

(Lado superior horizontal.)

e : libra me : aca latas : criste : lava me : pasos
criste : conforta me : o benes

(Segundo lado vertical.)

ihesus : saude me : i ni primita : separare :
te : apostol : madino defende me

CASA EN QUE NACIÓ CISNEROS EN TORRELAGUNA. — Página 24.

Consérvase por tradición este recuerdo, y aunque el abandono ha destruido tan venerable resto, no está fuera de lugar el reproducir aquí el aspecto que tuvo la cuna del gran Cisneros.

EL PEZ DE ORO.

VELADA EN CASA DE LA MARQUESA.

NOVELA DE PAUL FEVAL.

(Continuación.)

—Llevo el nombre de Peniles, dijo, y lo llevo con justo título. A media noche me encontraré en Trou-Tonnerre, el pez maldito tendrá el cebo que necesita, y juro que no cometeré un sacrilegio.

Dicho esto alejóse con paso precipitado.

—¡Muchacho! ¿necesitas esta noche de mi auxilio para nadar? le gritó de lejos Severo.

—Mi abuelo no necesitó del auxilio de nadie, replicó el grumete, cuya figura se perdía en la oscuridad.

Las noches de Port-Luis quedan desde muy temprano envueltas en las tinieblas, y las personas que de aquel punto regresan por la noche de hacer sus vistas, llevan farolillos ó linternas en la mano, como se acostumbraba en París bajo Luis el Píadoso. Al atravesar la población en dirección al muelle, pasé bajo las ventanas de mi pobre cliente, M. Keroulaz, y ví brillar en una de ellas la luz. Al otro extremo de la calle y en el hueco de una puerta, veíase una sombra inmóvil. Iba yo á pasar sin fijarme en aquella sombra, cuando la luz de una linterna que precedía pomposamente á dos viejos, iluminó el cuadro de la puerta.

Allí reconocí el hermoso semblante de Vicente que tenía los ojos arrasados en lágrimas.

Por poco que sea, todos tenemos algo de poetas. Aquí tomaba cuerpo la novela y me saltaba á los ojos.

En efecto, doce mil francos era la suma que el muchacho supersticioso y atrevido iba á buscar en Trou-Tonnerre: doce mil francos también era la cantidad que M. Bruant reclamaba á mi cliente M. Keroulaz.

Y allá arriba, en aquella ventana alumbrada, la modesta cortina de percal me dejó vislumbrar la piadosa sombra de una joven arrodillada.

III.

El conde de Corbiere pidió cinco minutos de descanso. La marquesa se manifestaba muy sóbria en esta clase de concesiones, por ser su opinión que en un relato son los puntos un lujo, y las comas una prodigalidad censurable; no obstante, como su excelencia hiciese observar que en el Tribunal, cuando defendía á algun cliente, y en la Cámara desde que empuñaba las riendas del Estado, se le había acostumbrado á estos cinco minutos de respiro, la señora marquesa creyó que debía acceder á su petición.

Inmediatamente sintióse en el salón el murmullo de coloquios entablados en voz baja. Había tardado, tal vez, en llegar el momento del interés, pero éste había venido al cabo á despertarse más vivo que si se hubiese combinado el relato según el arte novelístico. Bajo el cuento para dormirse de pie, como lo había titulado su mismo autor, veíase apuntar la acción real, y tanto más dramática, cuanto que era la verdad misma. La presencia de la señora condesa, viuda de Chedeglise, era aquí como una prueba fehaciente de ella, y un testimonio de autenticidad irrecusable.

Los ignorantes en la materia aprovecharon de este momento de paréntesis para preguntar á los que estaban en autos la explicación de ciertos términos marítimos, ó populares, que solían salir frecuentemente de boca de Severo. Alguien explicó el origen náutico de los famosos cric, crac. Durante las noches de calma, el narrador de chistes es el encargado á bordo de disipar el sueño que acosa á la tripulación. Cuando ve que empiezan á cerrarse los párpados de los marineros, lanza la interjección ¡cric! y todo el mundo, sin excepción, debe responder inmediatamente ¡crac! Esto sería, sin embargo, poca cosa, porque en rigor podía pronunciarse este monosílabo hallándose dormidos; además, esta fórmula tiene otras dos rimas, que varían, y de importancia comúnmente pasajera.

¡Cuán útil sería semejante mecanismo para ciertos profesores de la Sorbona, lo mismo que para algunos oradores parlamentarios!

La hermosa duquesa, siempre aguijoneada por el afán de saber, había tomado por su cuenta á la viuda de Chedeglise.

—Decidme pronto, querida condesa, ¿este señor conde, ya difunto, se llamaba Vicente cuando niño?

La condesa sonreíase ya antes de contestar, cuando la temible marquesa, fantasma de la ley, levantóse entre las dos y formuló este decreto:

—¡Querida nieta, no os apresureis! De esta manera matais el interés del relato en su origen.

—Señoras mías, replicó en este momento el señor de Corbiere, casi puede decirse ya que todo lo relativo á mi viaje á Lorient, está dicho. Desde el siguiente día me encerré en mi cuarto del hotel de Francia para estudiar detenidamente la causa. También seguía asistiendo á las audiencias del tribunal, para tomar la palabra con mis cofrades del foro de Lorient. Estas dos pruebas resultaron igualmente desfavorables para mis pobres clientes, por lo que á mí toca. El proceso del señor Keroulaz, hojeado una y otra vez, y examinado en todos sentidos, no contenía documento alguno de prueba, al paso que su correspondencia, imprudente como la buena fé, suministraba armas legales á su adversario, de suyo harto fuertes. La opinión de los letrados parecióme completamente formada, y la de los jueces más fuerte todavía. Casi se me miraba con lástima: el señor Bruant tenía cogido al país por todos los cabos, como que era á un tiempo mismo el más rico comerciante y el más opulento propietario del departamento.

Me acuerdo de un rudo acento breton que una noche deslizo en mi oído este chiste:

—¡Voto á crias! Compañero, para venir al tribunal á defender zarandajas, aún entre nosotros, preciso es que ande muy escaso el pan blanco en vuestros hornos de Rennes!

No era yo muy bien quisto en el hotel, donde el señor Bruant gastaba, en bueno ó mal año, dos escuditos de tres libras. Pero no olvideis que los poderosos están autorizados para todo, aún para dejarse llevar de la codicia. Si este colosal Bruant lo hubiese querido, el dueño del hotel de Francia habría puesto su busto sobre la chimenea del corredor. Los muchachos y los criados del hotel me llamaban «el abogadillo tronado que viene á codearse con el señor Bruant.»

No puedo deciros, señoras mías, el eco que tenía el nombre de Bruant en Lorient y en Port-Luis; desde el punto y hora en que uno lo pronunciaba en voz baja, se le hubiera podido oír de una ciudad á otra por toda la rada. La verdad sea dicha, no se le profesaba estimación, todo lo contrario; pero se le admiraba, lo cual vale mucho más, y sobre todo se le temía. El culto de que la opinión pública le rodeaba, se traducía por esta frase, verdaderamente significativa: «¡es capaz de todo!»

Había un buen viejo, juez del tribunal, que al ha-

blar de él llevaba respetuosamente su mano al birrete!

Ya empezaban á conocerme por las calles: los pobres me pedían limosna, y el estanquero despachaba á todo el mundo antes que á mí.

Mi único consuelo consistía en atravesar la rada para ir á sentarme durante una hora entre el señor Keroulaz y su hija. Cuando acude á mi memoria este recuerdo, paréceme que voy á esplayarme en tiernas y encantadoras descripciones. Mi corazón rebosa reconocimiento; pero bien mirado, estas humildes reliquias están fijas y no pueden exhibirse. Lo que llena mi corazón en él se queda: no sabría yo cómo descifrar en voz alta esta querida página de mi conciencia.

No, buena amiga y señora mía, no es vuestra presencia lo que aquí me embaraza. He formado la resolución de decirlo todo, y por otra parte, ¿qué hay aquí que ocultar? Pero para rechazar la luz se necesita sombra, y en la admirable placibilidad de esta mansión, no había sombra alguna. En aquel hogar me sentía yo mejor y más cristiano. Aquel orgulloso y apacible anciano era un santo; se compadecía de su enemigo victorioso, y en sus oraciones nocturnas siempre se acordaba del nombre de Bruant.

Pocas eran las preguntas que yo hacía en aquella casa, cuando indudablemente para saber hubiese sido preciso preguntar. Mi aventura ocurrida en la taberna Mikelic, había hecho nacer en mi ánimo muchas y muy graves sospechas; temía que se confirmasen, viéndome subyugado por el peso de mi misión vengadora.

No he entrado todavía en los pormenores del proceso Keroulaz. Existían también en él muy vagas, pero indudablemente lúgubres presunciones. Debo confesar que desde aquel momento se presentó Bruant á mis ojos como un malhechor de la peor ralea, y que mis ojos veían la sangre en sus manos. Pero en cierta manera era yo cómplice de la cobardía general que paralizaba mi acción: no creo que entonces tuviese yo medios de levantar el velo; de todas maneras no lo intenté.

Sentíame poseído á la vez de espanto y de pena: la idea de que aquel hombre había osado pedir la mano de Juana, me hacía estremecer. No le había visto. Por lo demás, sólo tenía noticia de su edad, de su riqueza y codicia. Las gentes de Lorient, que le conocían más á fondo que yo, no querían dar crédito á la novela de la petición de la mano de la joven para mujer suya, y decían que el señor Keroulaz lo tomaba como título de vanagloria. Dados el carácter del señor Bruant, la época, y el curso de las ideas que entonces reinaban en el mundo, es muy cierto que las gentes de Lorient se hallaban al parecer predisuestas en favor suyo.

Hubo, no obstante, un punto acerca del cual tomé informes discretos, pero exactos. Ya os acordareis de aquel mozo, del grumete que observaba la luz del tercer piso de la casa de mi cliente. Yo deseaba saber á ciencia cierta las relaciones que existían entre Vicente y Juana, y véase lo que pude averiguar: Keroulaz y Peniles eran primos, pero Juana no conocía á Vicente.

Ya he dicho que yo estaba por lo positivo. La naturaleza de mis estudios, y mi precoz apego al trabajo del bufete, me habían alejado más y más de la región de los ensueños. Aunque yo pudiese desconcertarme, señoras mías, en vuestro concepto, puedo aseguraros que para mí no hubo juventud. Ocho días habían transcurrido ya de esta extraña jornada, única en mi vida, en que durante seis horas dejé á mi imaginación que galopase á rienda suelta; en lo sucesivo desconfiaba ya de mí mismo respecto de la impresión que me había dejado aquella jornada. ¿Qué era ello en resumidas cuentas? Un sueño de mi mente halagado por una leyenda absurda.

No obstante, subsistía la impresión hasta el extremo de que en ciertas horas de abatimiento vislumbraba yo un desenlace fantástico en las crueles realidades que me rodeaban.

Creía yo que Vicente, el misterioso caballero de mi hermosa oprimida, había pescado el Saint-Graal, en Trou-Tonnerre! La caja mística, y que según Vicente no debía ser sacrilega, ¿había intentado una vez más apoderarse del pez de oro? No lo esperaba, puesto que de ninguna manera intentaba saber el resultado de la temeraria tentativa del último de los Peniles.

¿Qué esperaba yo, pues? La verdad sea dicha, no

podría explicarlo, pero experimentaba un profundo desaliento la víspera del día en que debía verse la causa de Keroulaz. Vi á bordo de una lancha pescadora que se encontraba en el muelle, á mi robusto Severo con su tripulación, fumando magistralmente su pipa á proa, mientras los cuatro marineros contaban cientos de sardinas en los cestos; y Vicente, colorado como una cereza, con las piernas desnudas y el pelo suelto, pasaba y repasaba de un lado á otro con un cesto en cada mano. El jóven cantaba una canción que tenía algo de monótona y de lenta, como un buen muchacho, cuyos abuelos hubiesen muerto en cualquier parte, ménos en una cruzada.

Evidentemente no había pescado Vicente la mal-dita merluza de Trou-Tonnerre.

El siguiente día perdió el señor Keroulaz su pleito, á causa de mi defensa, con más las costas, ante el tribunal civil de Lorient. Los jueces me dieron á entender que la elección de semejante causa no hablaba muy alto en favor de mi moralidad, lo cual hizo sonreír á mis colegas. Al volver al hotel los pilluelos me cantaron pullas, y mis comensales del hotel me preguntaron si pensaba regresar pronto á Rennes.

Al despedirme de Keroulaz, me preguntó Juana: —¿Cuesta muy caro un recurso ante el tribunal de Apelación?

—Harto caro, le respondí.

La jóven añadió:

—Mi abuelo va á morir de pena... y, no obstante, yo no puedo ser la mujer del señor Bruant.

El abuelo me dijo que aquel mismo día el señor Bruant había renovado la petición de la mano de su nieta.

Al subir yo en la diligencia, entregáronme una cestita cubierta con paja; era ya de noche y yo estaba preocupado, y rechacé el objeto que se me daba, diciendo:

—Esto no es mío.

—Dispensad, señor abogado, repuso una voz que me hizo estremecer. Si yo hubiera sabido escribir, hubiera puesto vuestro nombre sobre esta cesta.

Levanté los ojos y vi á Vicente, colorado y con los ojos bajos. Vió que vacilaba, y díjome con lágrimas en los ojos:

—Ruego á Vd. encarecidamente, señor Corbiere, que no me desdén. ¡Acéptelo Vd., que se le da de buen corazón!

El carruaje iba á arrancar, y solo tuve tiempo para colocarme en mi asiento y guardar la cesta. Vicente me dió las gracias con un gesto que me llegó al corazón, y tratando los pilluelos agrupados allí de despedirme con una última silba, cerró Vicente los puños y los dispersó como una bandada de palomas. Por lo menos contaba con un amigo entre aquellas gentes hostiles. La cesta de Vicente encerraba dos magníficos cangrejos de mar, que la mamá Corbiere encontró frescos como dos rosas.

Apenas de regreso en Rennes, lancéme de nuevo al curso de mis ordinarias tareas. Figurábaseme que ya me abría camino; muy frecuentemente tenía causas que defender, y se empezaba ya á contar conmi-

go en Palacio; pero los resultados materiales venían con extremada lentitud. Hubiérase dicho que las buenas causas huían de mí, y que resueltamente era yo el abogado de los desesperados.

(Se continuará.)

CRONICA UNIVERSAL.

EUROPA.

ESPAÑA.—La fiesta del glorioso hijo del Trueno se celebrará este año solemnemente en Santiago de Galicia. Llamará especialmente la atención una grandiosa procesion que se celebrará el 27, y en cuya organizacion se trabaja activamente.

—En Sevilla se va á construir una junta promotora de la peregrinacion á la Tierra Santa en aquella Diócesis, secundando el movimiento iniciado en Cataluña.

—Los abogados de San Sebastian han acordado por unanimidad usar papel comun en los pleitos y causas, para lo cual autorizan á las provincias vascongadas el decreto de 28 de Febrero de 1878 y la real óden de 26 de Abril de 1879, por más que el Presidente de la Audiencia del territorio haya querido obligarles al empleo del papel sellado.

—Atacado de demencia, ingresó en el asilo de Lugo un hombre de cincuenta años, que empezando por mostrarse refractario á toda clase de alimentos, ha pasado cuarenta y dos días sin que nadie haya podido conseguir hacerle comer lo más mínimo. El estado físico del enfermo no revela hasta ahora ningun síntoma mortal.

—A los vapores que han traído á la Península á los emigrados de Orán, les ha cobrado el Estado 6 reales por cada una de las personas que con una caridad digna de los mayores elogios han transportado.

—El día 18 hubo un alboroto en la plaza de la Cebada de esta corte por negarse los compradores al por mayor á ajustar sus mercancías por el sistema decimal.

—Se han declarado en huelga los trabajadores de la fábrica de piques de Tarrasa.

—La casa de Misericordia de Málaga se encuentra en los mayores apuros por falta de los auxilios que hasta aquí le había prestado la Diputacion de aquella provincia.

—Cerca de Valladolid fué apedreado el día 15 el tren expreso para París. Las piedras rompieron los magníficos vidrios de los espaciosos wagones camas.

—Con arreglo á las instrucciones recibidas del Gobernador general de Cuba, han sido detenidos en la Península tres elevados funcionarios de Hacienda que sirvieron en aquella isla. En la Habana han sido presos otros dos.

ANDORRA.—El día 18 se reanudaron las relaciones postales de Francia y España con la república de Andorra, interrumpidas desde la revolucion de Diciembre último. Depuestas las armas por los que formaban el gobierno revolucionario, se ha constituido el Tribunal Supremo llamado de Corts, compuesto de un delegado de cada uno de los co-príncipes y de un abogado de la Seo de Urgel, siendo condenados varios revolucionarios á prision mayor y otros á extrañamiento temporal.

FRANCIA.—El Sr. Duque de Madrid ha sido violentamente expulsado de la república francesa por haber sido objeto de manifestaciones simpáticas por parte de los legitimistas de París.

—El Consejo de Estado ha declarado que las limosnas dadas con objeto caritativo á establecimientos religiosos no serán reconocidas por la ley en lo porvenir, y las cláusulas insertas en los testamentos

y en las actas de donacion, tendiendo á encargar la distribucion de ciertas sumas á ministros de un culto, serán reputadas nulas y no escritas como contrarias á las buenas costumbres.

—El proyecto de ley declarando obligatoria la enseñanza primaria, ha sido aprobado por el Senado francés por 142 votos contra 111.

—Las elecciones generales de diputados tendrán lugar en toda Francia el 18 de Setiembre próximo, y el 2 de Octubre se resolverán los empates.

—El día 14 se celebró en toda la república el aniversario de la toma de la Bastilla por el populacho. La fiesta de este año se ha diferenciado de la del año anterior, en que esta vez se han levantado altares á la república en diversas calles de París, ante los cuales acudían por su turno bandas de patriotas á cantar la Marsellesa. En la revista militar celebrada en el Bosque de Bolonia, fallecieron doce personas de insolacion.

—El día 15 celebró la Francia católica y monárquica la fiesta de San Enrique, santo del ilustre conde de Chambord. En todas las poblaciones se celebraron por la mañana misas á que acudieron todos los que desean el triunfo de la legitimidad á orar por Dios y por el Rey. En París asistieron á la iglesia de San German tres mil personas, entre ellas gran número de alumnos de la escuela militar de Saint-Cyr con su uniforme de gala.

—En Grenoble, con motivo de la fiesta del día 14, hubo un motin dirigido principalmente contra el gobernador militar de la plaza por no haber este adornado ni iluminado los balcones de la casa. Hubo tambien muertas á la religion y gritos obscenos.

—El Rdo. Sr. Cura párroco de Trentels, pueblo del Sudoeste de Francia, ha perecido ahogado en el río Lot al querer salvar de la muerte á uno de sus feligreses.

BÉLGICA.—A pesar de la actitud en que se habian colocado los radicales belgas en la cuestion de reforma electoral, al llegar el momento decisivo de la votacion por la Cámara del proyecto, han votado con el Gobierno, triunfando este por 72 votos contra 58. Un diputado radical, Mr. Derrisseaux, ha declarado que despues de esta indigna abdicacion de sus amigos no puede seguir sentándose á sulado, y ha presentado la dimision de su cargo.

ALEMANIA.—Los católicos de Colonia han dirigido un nuevo mensaje de adhesion y afecto al Arzobispo de aquella Diócesis Monseñor Melchers, destituido arbitrariamente por el Gobierno prusiano en virtud de las leyes de Mayo. El virtuoso y sabio Prelado ha contestado á sus diócesanos encargándoles que trabajen constantemente por la fé católica y que permanezcan siempre unidos en el Señor.

—Ha llegado á Berlin el Dr. Schieman y su esposa, exploradores constantes de las ruinas de Troya desde el año de 1868. La municipalidad de Berlin, que va á publicar el producto de los estudios de dichos exploradores, les ha obsequiado con un gran banquete.

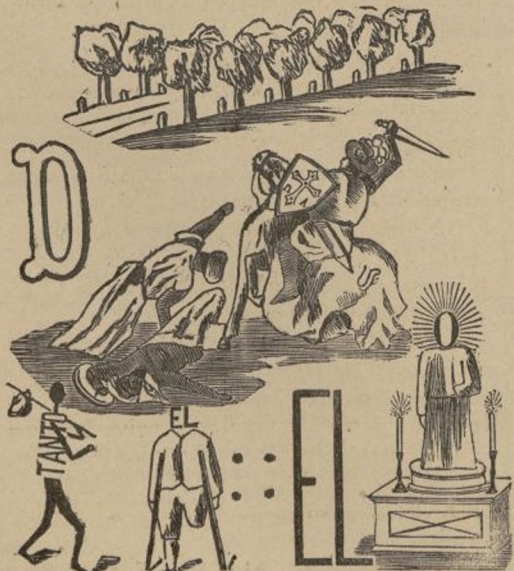
—El día 10 fueron expulsados de Leipzig veinte y dos individuos acusados de pertenecer al partido socialista y de trabajar en la propaganda del socialismo.

—Las elecciones para la renovacion del Reichstag tendrán lugar, segun se ha declarado oficialmente, el 1.º del próximo Octubre.

—El príncipe de Bismarck ha dirigido al Gobierno ruso atentas observaciones sobre la proyectada construccion por los moscovitas de un ferro-carril estratégico en la frontera prusiana.

RUSIA.—El periodista Sr. Cytowitch, redactor del *Bereg*, acaba de convertirse al catolicismo y de en-

JEROGLÍFICO.



(La solucion en el próximo número.)

Solucion al del número anterior:
El ejemplo de los reyes es más fuerte que la ley.

HARMONÍA

ENTRE

LA CIENCIA Y LA FE.

ENSAYO ESCRITO

POR EL P. MIGUEL MIR,

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

Esta obra, impresa con todo lujo, magnífico papel y tipos elegantísimos, se vende á 24 reales en Madrid y 26 en provincias, en las principales librerías. Los pedidos, acompañados de su importe, deben hacerse á la casa editorial de Riera, y á su representante en Madrid para esta obra D. José del Ojo y Gomez, calle de Leganitos, núm. 18, piso segundo.

trar en la Compañía de Jesús. Esta conversión ha causado grande impresión en todo el imperio.

ROMA.—El día 12 por la noche tuvo lugar la solemne traslación de los restos mortales de Pío IX al cementerio de San Lorenzo, extramuros, desde la Basílica Vaticana, donde se hallaban provisionalmente depositados. La ceremonia empezó á las ocho y tres cuartos de la noche, y terminó á las cinco de la mañana. A las doce salió el cortejo fúnebre de la Basílica Vaticana. A pesar de haberse ocultado la hora en que debía tener lugar la ceremonia, la plaza de San Pedro se hallaba atestada de fieles. Miles y miles de hombres siguieron el cortejo rezando el rosario unos, y cantando otros psalmos del oficio de difuntos. Las casas tenían todas sus balcones engalanados é iluminados, y desde ellos elegantes damas arrojaban sobre el féretro verdaderas nubes de flores. Se calcula en sesenta mil el número de personas que tomaron parte en esta manifestación. Pero desgraciadamente los sectarios no permanecieron inactivos: en el puente de Saint Angelo trataron de arrojar al Tiber los restos mortales del venerado Pontífice, y como no pudieron lograrlo por impedirlo los católicos, se vengaron tirándoles piedras y dando vivas á Garibaldi y muera á la Iglesia y á Leon XIII. En

diversos puntos repitieron los revolucionarios las mismas agresiones, de las que resultaron doce heridos y no pocos contusos. Como la ceremonia se verificó á la hora designada por el Gobierno del Quirinal, y la fuerza pública nada hizo por impedir estos desórdenes, preciso es convenir en que sobre dicho Gobierno pesa la responsabilidad de estos hechos de tan subido salvajismo.

—En los días 15 y 16 se repitieron estos desórdenes, siendo el día 15 saqueada por los sectarios la redacción del diario católico intitulado *La Frusta*.

—El secretario de Estado de Su Santidad ha enviado una nota á los Gobiernos de Europa reclamando contra los ataques de que han sido objeto los restos mortales de Pío IX, y contra la injuria gravísima que con estos ataques se ha dirigido á la autoridad pontificia.

—Los peregrinos eslavos han entregado en Roma 310.000 pesetas para el dinero de San Pedro.

—El príncipe de Montenegro ha pedido á su Santidad que erija un obispado católico en aquel Estado.

ASIA.

ARMENIA.—El nuevo Patriarca de los armenios católicos, Monseñor Azarian, ha tomado el nombre de Estéban Pedro X. La elección de Monseñor Azarian ha producido el mejor efecto en toda la Arme-

nia, donde se preparan grandes fiestas para solemnizar tan fausto acontecimiento. El día 17 fué entronizado en Constantinopla en medio del mayor entusiasmo.

—En Trebisonda se han convertido últimamente dos sacerdotes rusos establecidos en aquella ciudad. Se espera que con el nombramiento del nuevo Patriarca aumenten grandemente las conversiones en toda la Armenia.

CHINA.—Reina cierta inquietud entre los indígenas y los extranjeros. El príncipe de China, padre del emperador actual, ha hecho últimamente grandes esfuerzos para obtener una mayor autoridad. Su amigo el general Tso, el hombre más popular de China, se halla actualmente en Pekin, y dispone de un poderoso ejército. Pero su contrario Si-Hung-Chang, tiene también en el ejército gran número de partidarios, puede contar con muchos vireyes, y su fortuna es inmensa. Su ambición es conocida, pero nada prueba que haya aspirado nunca á la dignidad suprema.

Si la emperatriz occidental muriese, eventualidad que puede ocurrir de un momento á otro, dos combinaciones se presentan: ó la regencia caerá en manos de un miembro de la familia reinante, ó la dinastía



CASA EN QUE NACIÓ EL CARDENAL CISNEROS, EN TORRELAGUNA.

Mandchoux será destronada y reemplazada por una dinastía china.

Los Mandchoux no tienen verdaderos partidarios en el imperio. La apatía del pueblo y los celos de los vireyes les conservan en el poder. Sin el apoyo de Tso ó de Si, sucumbirían al primer amago de ataque. Como estos dos chinos son enemigos capitales, y no se entenderán nunca para una acción común, cada uno de ellos cubre con su crédito á un miembro de la familia imperial: Tso al príncipe de China; y Si, al príncipe Kong. El primero es considerado como muy hostil á los extranjeros; el segundo es, por el contrario, partidario del progreso. Es un problema saber de cuál de los dos deben temer más los europeos. Si triunfa Si cubrirá de ferro-carriles y de telégrafos el imperio, y abrirá á la navegación al vapor los grandes ríos. En cambio, si Tso alcanza el poder, todos estos proyectos quedarán estancados, y los europeos no tardarán quince días en ser expulsados. De todos modos, es muy posible que ninguna situación logre consolidarse, sin que pase antes la nación por los horrores de una guerra civil.

—Durante el año último en treinta pueblos del vicariato de Chamti se convirtieron al catolicismo más de dos mil personas segun testimonio del Vicario Apostólico, dirigido á la Propaganda Fide. Además, en la parte occidental del Vicariato se convirtió un pueblo entero.

ÁFRICA.

TÚNEZ.—La ciudad de Sfax, después de un vigoroso bombardeo, fué atacada por las tropas francesas de desembarco, y se rindió al fin á los franceses el día 14. Las fuerzas insurrectas habían logrado poco antes de la rendición salir de la plaza. Se diri-

gen al interior de Túnez, con ánimo de hacerse fuertes en otras poblaciones donde, por estar al abrigo del fuego de la escuadra acorazada francesa, creen que podrán sostenerse, mientras aumenta la insurrección general del país.

ARGEL.—Las columnas francesas no han logrado todavía batir á Bou-Amema. El coronel Bonnetiere picó la retaguardia de los insurrectos el día 13, y anunció al Gobierno que había obtenido una victoria esto. Pero no debía ser exacto, cuando el día 15 pasó Bou-Amema por entre dos columnas francesas, duplicado el número de sus fuerzas y sin ser atacado. El día 16 se le unieron las fuerzas de las tribus de Beizina, que se elevan á seis mil hombres. Bou-Amema organiza estas fuerzas.

—El 16 se embarcaron en Orán para España en un solo vapor seiscientos españoles. El 17, 18 y 19 continuaron embarcándose en dicho punto cientos de españoles que regresan á la madre patria.

—En Francia se ha tratado de confiar á un general el cargo de gobernador general de Argel. Pero reunidas las diputaciones generales de las provincias argelinas, han acordado pedir al gobierno el mantenimiento del régimen civil en la administración y dirección de la colonia.

—Con motivo de la cuestión de Argel, habla el *Journal des Debats* de París de crear un mar interior en Africa, proyecto que M. Lesseps ha declarado practicable, y que solo costaría 75 millones de francos. Pero en cambio para realizarlo se necesitarían 50,000 trabajadores y 100,000 soldados que defendieran á estos trabajadores de los ataques de los árabes.

AMERICA.

ESTADOS-UNIDOS.—Continúa mejorando notablemente el presidente de la república general Garfield.

—En un día murieron de calor en San Luis 22 personas y 21 en Pittsburgo.

—Un ciclón destruyó en quince minutos la ciudad de Nevoulm. Hubo catorce muertos y veinticinco heridos.

—El presidente Garfield, contra cuya vida se ha atentado últimamente, ha sido maestro de escuela. Trataba hacía tiempo de vulgarizar la instrucción en los Estados-Unidos, y fué á buscar á uno de sus arrendatarios de los alrededores de Washington para reprocharle que dejase en la más completa ignorancia á sus dos hijos.

Nada consiguió por de pronto, pero volvió á la carga. Fatigado el arrendatario, se dejó convencer al fin y entregó á su hijo al futuro presidente, que observando en el niño buena disposición para el estudio, le convirtió en su discípulo favorito.

Ahora falta saber el nombre y apellido de éste.

Se llama Guillermo Guiteau, y es el asesino de su antiguo maestro, hoy presidente de los Estados-Unidos del Norte de América.

MÉJICO.—Gracias al generoso esfuerzo de los Prelados de Méjico, la reacción católica empieza á mostrarse vigorosa, como lo demuestra el gran número de obras religiosas que nuestros hermanos de aquella república emprenden, y de las cuales hablan los periódicos recibidos por el último correo.

I.